

FES

Federación Española de Sociología

Inicio Quiénes Somos Noticias Congresos Revista Española de Sociología Qué hacemos Guía de la sociología

A Asociaciones
Territoriales

B Instituciones
Universitarias

C Asociaciones y
Entidades Profesionales

D Comités de
Investigación

S Miembros
Individuales



Noticias

Novedades FES
Novedades
Becas y premios
Cursos
Empleo
Encuentros Internacionales

José Vidal-Beneyto (1927-2010) IN MEMORIAM

Publicado el 31-03-2010 00:00:00 en Novedades

JOSE VIDAL-BENEYTO

(1927-2010)

IN MEMORIAM

Hace escasas semanas recibí una llamada de Pepin, como conocíamos todos a José Vidal-Beneyto. Tenía urgencia por publicar un texto suyo sobre la sociología en España, y me preguntaba dónde podría ser editado. Comentamos varias alternativas y, finalmente, le sugerí la posibilidad de publicarlo en nuestra revista, la Revista Española de Sociología. Me remitió el texto días más tarde y pude leerlo. Bajo el título Sociología y franquismo, traza una historia de la aventura intelectual que él protagonizó en los años 60 en el Centro de Enseñanza e Investigación, Sociedad Anónima (CEISA), y en el que aprovecha para dibujar un fresco, casi en primera persona, de lo que fueron los difíciles avatares de la sociología en aquellos años previos a su institucionalización académica y profesional. Se lo remití al editor de la RES, Cristóbal Torres, para su preceptiva evaluación, y ahí está todavía esperando su oportunidad. Puede que sea el escrito póstumo de Pepin, y es característico de esos avatares del destino que sea un texto en el que defiende su legado frente a tergiversaciones actuales. El trabajo concluye con una amarga queja:

Que esta esforzada resistencia académica e intelectual haya sido silenciada por la mayoría de los historiadores y de los políticos españoles desde entonces, es una prueba más de que la transición intransitiva que la propició, dejó las cosas en las manos que quería: las de la clase dominante. Destino al que siguen contribuyendo, de manera sorprendente, compañeros que se dicen en la izquierda.

En nuestra conversación no noté en su voz quiebros ni vacilaciones; sabía que estaba enfermo, pero también conocía su inmensa vitalidad. No pude suponer entonces que la comunidad sociológica española iba a perder pronto esa voz fuerte, insistente y tozuda, que nos ha acompañado más de cuarenta años.

Conocí a Vidal-Beneyto allá por los años 60, cuando yo comenzaba a interesarme por esa cosa rara que se llamaba sociología y Pepin era ya una figura consagrada en el espacio del pensamiento crítico madrileño. Su participación en el Congreso del Movimiento Europeo de 1962 (el contubernio de Munich, como lo etiquetó la prensa franquista) le costó el exilio y fue su puesta de largo como activo y tenaz luchador por la libertad. Su posterior participación en los sucesos parisinos de Mayo de 1968 le otorgó una aureola carismática, que sus vastas lecturas y su potente personalidad, no hacían sino reforzar. Pepin rebosaba energía, vitalidad, ilusión y fuerza; también coraje, pues siempre vivió en combate con algo o alguien. Entonces era fácil identificar al enemigo, y en ese frente del anti-franquismo nos encontramos muchos. Y siempre fue alegre, esperanzado y optimista, algo que se echaba muy de menos en el usualmente doliente mundo del anti-franquismo.

Y así, mientras creíamos encontrar en la sociología una lógica de la liberación del franquismo (pero también de toda dominación), desde CEISA, Pepin iniciaba una aventura al tiempo intelectual y docente de incorporación de la sociología crítica a la cultura española. Coincidió después con él en nuestra común aventura californiana en los años 70 y -ya con la democracia-, cuando fue recobrado por el entonces Ministro Maravall como catedrático extraordinario de sociología en nuestro Departamento de Teoría Sociológica de la Universidad Complutense. Nos unían recuerdos familiares de los hermosos naranjales de Carcaixent y de Alzira, que nos gustaba rememorar con nostalgia. Y por supuesto nuestro común interés en la sociología del conocimiento, que a él le llevó por los caminos de la sociología de la comunicación y la opinión pública. Finalmente he podido coincidir con él en la Academia Europea de las Ciencias y las Artes, a la que pertenecía por la rama francesa. Siempre aprendía de Pepin algún nuevo libro o algún nombre a seguir, pues siempre estaba al día. Era políglota (por lo que siempre le envidie) y casi ubicuo (nunca se sabía si iba o venía de París, Berkeley o Frankfurt), de modo que conocía personalmente a casi todo el mundo relevante en la sociología. Si hablaba de Herbert, era Marcuse, y si se refería Daniel, era de Bell de quien hablaba. Y siempre tenía anécdotas divertidas de unos y otros que me interesaban.

Yo creo que en el legado importante que deja pueden distinguirse cuatro dimensiones, aunque sin duda lo más relevante ha sido la fusión de todas ellas en una sola dirección notablemente coherente.

José Vidal-Beneyto -y no tengo más remedio que regresar a la formalidad y olvidar el Pepin- fue, en primer

lugar, y antes de nada, un luchador por la libertad para España, un demócrata convencido, un hombre apasionado, casi transido, por el deseo de emancipación, que renunció a una existencia acomodada y fácil para asumir riesgos importantes cuando se ignoraba el coste posible de aquellos riesgos. Hoy España se ha llenado de anti-franquistas a destiempo, pero él lo fue cuando había que serlo.

En segundo lugar Vidal-Beneyto fue un gran sociólogo. Como casi todos los de su generación estudió Derecho en Valencia y Madrid pero estudió después sociología en la Sorbona y en Heidelberg y se declaraba discípulo de Merleau-Ponty, Raymond Aron, Karl Lowith y Theodor Adorno. Una buen mix. Sus áreas de especialización eran según declaró hace pocos años- la sociología de la comunicación y la sociología de las relaciones internacionales, y casi todos los libros publicados estos últimos años tienen que ver con la globalización. Desde su primer libro, Alternativas populares a la comunicación de masas (CIS, Madrid, 1981) hasta su libro más reciente, América Latina, hacia su unidad. Modelos de integración y procesos integradores (Amela/Ed. Pre-Textos, Valencia, 2008), pasando por Las industrias de la lengua (Fundación Germán Sánchez Ruipérez, Madrid, 1991), Hacia una sociedad civil global (Santillana, Madrid, 2003) o Poder global y ciudadanía mundial (Taurus, Madrid, 2004), Vidal-Beneyto creía en la sociología como un instrumento de emancipación y de libertad, y en eso fue ilustrado (y nada post-moderno): sólo desde el conocimiento de la necesidad y de la opacidad se alcanza la libertad y la transparencia. Siempre he creído -y sigo haciéndolo- que ese es el sentido objetivo de la indagación sociológica, y Vidal-Beneyto es un gran ejemplo de coherencia entre proyecto político y proyecto intelectual.

La tercera dimensión de su incansable actividad fue la de comunicador en múltiples columnas de prensa (en El País, periódico del que fue fundador, en Europa-Zeitung o en Le Monde Diplomatique), en las que Vidal-Beneyto sabía combinar acertadamente la dimensión teórica e intelectual con el análisis de la actualidad y la coyuntura. Pues sabía bien para quien trabajamos los sociólogos: no tanto para otros sociólogos en la noble tarea de producir ciencia, sino para ilustrar las dudas y vacilaciones de nuestros conciudadanos. Y de nuevo encontramos ahora una notable coherencia entre su proyecto intelectual y su escritura, la audiencia para la que trabajaba. Y finalmente si Vidal-Beneyto pudo ser todo lo anterior fue porque, antes que nada, era un animador, un fantástico organizador, ya fuera de conspiraciones o de empresas intelectuales. Así, además de CEISA fue fundador de AMELA (Asociación Mediterráneo-América Latina), fue director de los Cursos de Verano de El Escorial, presidente del Consejo Mediterráneo de la Cultura (UNESCO), asesor de Jacques Attali cuando fue presidente del Banco Europeo de Desarrollo, Secretario general de la Agencia Europea para la Cultura de la UNESCO, Vicepresidente del Consejo Federal del Movimiento Europeo. Presidente de honor de la Asociación de Usuarios de la Comunicación (AUC) de España y no se cuantas cosas más. Y en todas ellas desplegó una intensa actividad pues era trabajador y generoso con su tiempo.

Nunca compartí la tesis por él defendida con tesón, de que la transición fue incompleta traicionada o, como decía antes, una transición intransitiva. Menos aun la idea de que España necesitaba una segunda transición aunque, conociendo su batalla en la Junta Democrática (la llamada Platajunta), se comprende esta opinión, que siempre me pareció, no ya equivocada, sino dañina. Y me dolió su juicio injusto sobre un gran sociólogo español, miembro de honor de nuestra Federación, J. J. Linz. Pero siempre he admirado la valentía, la honestidad y el vigor de José Vidal-Beneyto. Con su fallecimiento, algunos perdemos un buen amigo, pero los sociólogos perdemos sobre todo un referente intelectual y un icono importante. Nos deja el legado de una obra valiente sobre cuyas espaldas tenemos el deber de alzarnos.

EMILIO LAMO DE ESPINOSA

PRESIDENTE DE LA FES

Contacto

C/ Montalbán, 8
28014 Madrid
Tel. & fax: +34 915 23 27 41
info@fes-web.org

